

IMÁGENES DEL PENSAMIENTO URBANO

Diagramas que configuran nuestro espacio

Pablo Arráez Monllor

Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura / I.U.A.C.C.

Director de la tesis: Antonio Barrionuevo Ferrer Tutor: Victoriano Sainz Gutiérrez

pabarrmon@alum.us.es

RESUMEN.

El presente artículo aborda el problema de la conceptualización y expresión gráfica de *lo urbano*, poniendo el foco en los diagramas en tanto que procesos mentales que posibilitan la formación de estructura.

En ese sentido, los diagramas son aquí analizados como el elemento común a nuestras *imágenes del pensamiento* y a los esquemas dinámicos que trazamos para configurar el espacio urbano.

Palabras clave: *Lo urbano*, pensamiento, diagramas, forma.

ABSTRACT.

This article is about the problem of the conceptualization and graphic expression of *the urban*. We focus on the diagrams as mental processes that make possible the formation of structure.

In that sense, diagrams are analyzed as the common element to our *images of thought*, and the dynamic schemes that we draw to configure the urban space.

Key words: *The urban*, thought, diagrams, shape.

1. Introducción. (Tenemos que hacer algo con esta contradicción)

"Producir el sentido, esta es la tarea del hoy" (G. Deleuze)

Sostiene Cacciari (2010: 35,54-56) que la ciudad, por encontrarse en todas partes, ya no existe. Que ya no habitamos ciudades, sino territorios. La "ciudad-territorio": Una "geografía de acontecimientos", una "puesta en práctica de conexiones que atraviesan paisajes híbridos". Geografía cuyo límite, que viene dado por el confin alcanzado por la red de comunicaciones, existe sólo para ser superado.

Vivimos, paradójicamente, en un "territorio desterritorializado", cuya métrica ya no es espacial (ya no hay un centro y una periferia). Es la metrópoli del intelecto abstracto, que está dominado por el fin de la producción y el intercambio de mercancías. Metrópoli que, por ello, tiende a disolver todas las formas terrenales en la red de las relaciones temporales que se despliegan en un espacio como forma a priori, equivalente y homogéneo en todos sus puntos. Haciendo así desaparecer la dimensión del lugar.

De esta forma, prosigue Cacciari (Ibid: 36,45), nos enfrentamos a una contradicción que debemos comprender para poder vivirla: Necesitamos lugares que incorporen los rasgos de la "movilización universal". Y los necesitamos porque nosotros mismos somos lugares: Nuestra dimensión física más originaria ("física" viene de *physis*, naturaleza) es nuestro cuerpo. Nuestra existencia no es posible en el "continuum temporal", en la "pura *dinamis*" de la "energía intelectual" de la información.

Estamos, en suma, ante una contradicción tan fuerte que, como ocurrió en la disolución de la forma urbana del mundo antiguo (Ibid: 7, 27-28), podría ser la premisa de nuevas creaciones en discontinuidad con la historia. Debemos por ello pensar los opuestos como dos caras de la misma moneda, pues la ciudad, desde sus orígenes, está investida de una doble corriente de deseos: La deseamos como *ethos* (morada), que nos proporcione seguridad y paz, y a la vez como máquina, de extrema eficiencia y movilidad.

Vemos así que el espacio entendido como forma a priori, en el que se ha disuelto lo que fue la ciudad y su contrario, el campo, es un asunto de máxima actualidad. Pero no es algo nuevo, sino el resultado de un proceso cuyas raíces son muy profundas. Según Berque (2009: 40-41,51), procede de la revolución científica moderna desarrollada en Europa, en torno al siglo XVII de nuestra era, que desarrolló el concepto de "naturaleza" como objeto neutro en un espacio absoluto. Pues bien: debemos recordar que la gestación de esa "ciencia de la naturaleza" (la "física"), se inició a partir de la separación entre mitología y fenómenos naturales que se dio en el pensamiento jónico, durante el siglo VI a.C.

¿Y dónde se desarrolló esa nueva ciencia? Según Berque, la emergencia de nuestra especie está íntimamente ligada al trabajo de la tierra (mediante útiles producidos al efecto). Pero lo que hizo posible que ésta pudiese pensar la naturaleza fue el que se diferenciase de lo humano. Y para ello fue menester que algunas sociedades adquiriesen una suficientemente complejidad para desarrollar ciudades desde las cuales una clase ociosa pudiese dirigir una mirada desinteresada al entorno: El hacer trabajar la tierra a los demás le permitió concebir la naturaleza y representarla. Pudo así hacer de ella un objeto de conocimiento (ciencia), o de contemplación (pensamiento del paisaje).

Pero, simultáneamente, ese trabajo de la tierra, por ser *im-monde*, no perteneciente al mundo de las élites, se convirtió en algo a invisibilizar ("forcluir"). Así, el motor de nuestra mirada nacida del trabajo y de su división es, paradójicamente, el mito de la Edad de Oro. Aquel que rememora los tiempos de Cronos, cuando la tierra nos alimentaba *naturalmente*: Queremos creer que la naturaleza por sí misma, por su propio movimiento, otorga los frutos que la humanidad necesita.

Es así como, en definitiva, la ciudad es el medio que posibilitó el desarrollo de la ciencia y, con ello, consolidó otra gran contradicción que aún hoy nos afecta: Somos a la vez naturaleza y transformación de la naturaleza. Trabajo y "forclusión" del trabajo.

A su vez, respecto de nuestra capacidad de producir útiles, también con perspectiva histórica se expresa Kwinter (2009: 145-146,149) cuando señala que el imperativo tecnológico occidental se inicia con el Renacimiento, y en base a una progresiva tendencia al ejercicio de la libertad y la creatividad humana. Es por ese objetivo que hemos desarrollado una técnica orientada al dominio del azar, de la naturaleza. Así, cuanto mejor la hemos conocido, con más indiferencia la hemos tratado (llegando este proceso, en las últimas décadas, a ser "terrorífico").

Frente a esta tendencia, resultan necesarias respuestas globales: No es sólo a través de la arquitectura como llegaremos a entender plenamente nuestra posición en el mundo moderno. Es necesario, sostiene este autor, que nuestras capacidades conceptuales e inventivas se pongan al mismo nivel que nuestras condiciones históricas, materiales y técnicas.

Así, por su carácter contradictorio, nuestra *naturaleza urbana* precisa, y cada vez más, de la rica intersección que se produce entre la filosofía y la arquitectura.

Y es que, volviendo a Cacciari, la ciudad en su historia es el experimento perenne para dar forma a la contradicción, al conflicto. Asumiéndola, precisamos de proyectos de arquitectura y urbanismo que generen un nuevo valor. Un nuevo sentido.

Es pues objetivo de esta investigación analizar la relación existente entre forma de pensar y de configurar el espacio urbano. Verificar si pueden establecerse afinidades entre formaciones urbanas de diferentes espacios y tiempos, por el hecho de fundamentarse en diagramas (imágenes del pensamiento) comunes. Verificar si, en base a lo anterior, cabe hablar de tradiciones diagramáticas de referencia para orientar (dotar de sentido) la transformación contemporánea de *lo urbano*.

A efectos metodológicos, seguiremos a Martí Arís (2007:9-11) en su consideración de los ejemplos como el objeto prioritario en la investigación arquitectónica. Por tanto, concederemos a la reflexión teórica un papel relevante aunque siempre al servicio de las realizaciones, por considerar éstas como la auténtica clave de todo saber en el campo arquitectónico.

El estudio de ejemplos se organizará de manera sincrónica y, siguiendo a De Landa (2011), descartando el concepto de evolución lineal: Partiremos de que cada proceso urbano se agrega a los anteriores, coexistiendo e interactuando con ellos sin dejarlos completamente en el pasado. Tendremos en consideración, por tanto, la existencia de tradiciones que, acumuladas al igual que los estratos terrestres, pueden volver a emerger en el devenir de los acontecimientos.

Así, la organización del estudio se apoyará en una clasificación tipológica: Identificaremos diferentes familias de diagramas, en base a sus elementos básicos constituyentes, para ponerlos en relación con las configuraciones urbanas resultantes.

Las hipótesis básicas de trabajo son las siguientes:

1. Los diagramas son herramientas proyectuales y procedimentales eficaces para la producción y gestión del espacio urbano, estando dicha eficacia muy vinculada a su carácter de elemento mínimo, conceptual.
2. La vinculación entre las diferentes formas de pensar y de producir el espacio se manifiesta en el *diagrama común* que puede identificarse en diversos ejemplos.

2. La representación de *lo urbano*.

2.1. El concepto de *lo urbano*.

Solà-Morales (2002: 40-53) caracterizaba la realidad material del fenómeno metropolitano finisecular como "enormes concentraciones urbanas que ya no pueden ser pensadas como ciudades en el sentido convencional del término", por tratarse de una auténtica "colisión de innumerables fuerzas que (...) tienden a extenderse ilimitadamente sin otra forma más que la que le proporcionan elementos geográficos o algunas grandes infraestructuras".

Así, la forma de la metrópoli, que se desarrolla en torno a "grumos urbanos" que, en la mayoría de los casos, no obedecen a un plan previamente establecido, se hace "mórbida y maleable". Y es que se ha generalizado una formación inestable en el tiempo, que parece moldearse "a tenor de las acciones y reacciones que las distintas operaciones plantean". Por ello, concluye este autor, percibimos una acumulación de acontecimientos que identificamos como propios de nuestro tiempo, "de su dinamismo más activo". Pero, a su vez, advertimos nuestra limitada capacidad para darles respuesta.

Y es que, como también señalara este autor (Ibíd.: 156-157), la metrópoli sin límites ya no es comprensible en base al orden de los trazados que, históricamente, posibilitaban una inteligibilidad estable. Por contra, la

condición imprevisible de la ciudad se ha convertido en su verdadero "modo de exposición", siendo ello consecuencia de una dinámica inclusiva y contradictoria por la cual se apropia de todas sus energías a la par que de sus conflictos.

Resulta por tanto preciso el entendimiento de *lo urbano* en toda su complejidad. *Lo urbano* en la acepción que H. Lefebvre le dio al término (M. Lorea, 2013: 15): Lo que persiste de la ya desaparecida ciudad tradicional. Su proceso, su horizonte, su práctica.

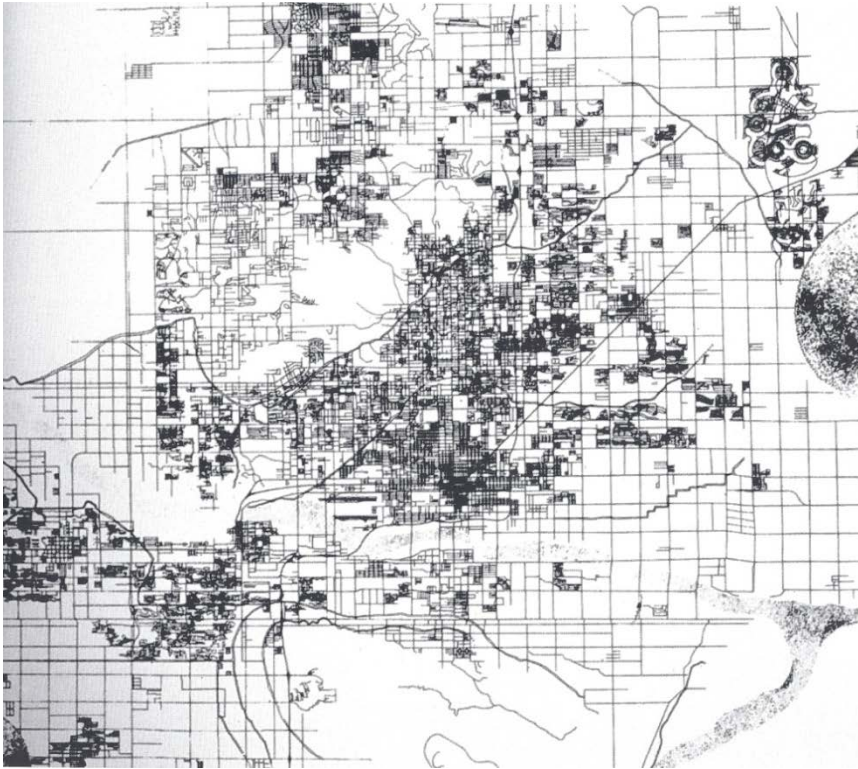
No obstante lo anterior, esta nueva realidad urbana no es del todo ininteligible, pues se desarrolla siguiendo procesos concretos (Martí, 2006:24) de dispersión territorial y, a su vez, de concentración de las funciones principales en algunos polos significativos. El resultado es, según este análisis, una estructura territorial intensamente interrelacionada, un territorio en red. Una *ciudad policéntrica*.

Ahora bien, dichas polaridades (Ibíd.: 53) "cada vez más pueden organizarse en cualquier lugar, rechazando toda malla funcional preconstruida". Se constituye así una ciudad ajerárquica (no necesariamente caótica), conformada por estructuras parciales e inestables, por multiplicidades irreductibles a una figura única. Y, precisamente por ello, dotada de "la fuerza de las uniones débiles" (Ascher, 2012).

Pero no estamos ante una multiplicación del sistema urbano convencional de agrupaciones en torno a un centro. La naturaleza de las citadas polaridades es otra pues, como afirma H. Le Bras (citado por F. Choay en Martín, 2009:70) "el paso de una geografía de polos a una geografía de líneas significa la modernización". Y es que, indica esta autora, la era de las entidades urbanas discretas ha terminado, pues la "comunicabilidad universal" anunciada por Cerdá y Giovannoni es también la de la urbanización universal, difusa y explosionada.

Así, prosigue Choay, la dinámica de las redes de servicios tiende a sustituir a la estática de los lugares edificados para condicionar mentalidades y comportamientos urbanos. De este modo, las relaciones que mantienen nuestras sociedades con el espacio, el tiempo y las personas se ciernen en torno a un sistema de referencia físico y mental, constituido por redes materiales e inmateriales, así como por objetos técnicos, cuya manipulación pone en juego un repertorio de imágenes y de informaciones. A este sistema operativo, válido y factible en cualquier lugar, se le puede llamar *lo urbano*.

No nos encontramos ya, por tanto, ante una dialéctica de centro y periferia, ni de núcleos y ejes de interconexión, sino ante una configuración rizomática: Extensiones superficiales ramificadas en todas direcciones (redes), que generan concreciones (nodos) allá donde se producen incrementos (siempre temporales) de intensidad urbana.



Phoenix: Plano de la ciudad. Ejemplo de configuración urbana rizomática
Fuente: *Ciudad hojaldre*. G^a Vázquez, C. (2004). Barcelona: GG.

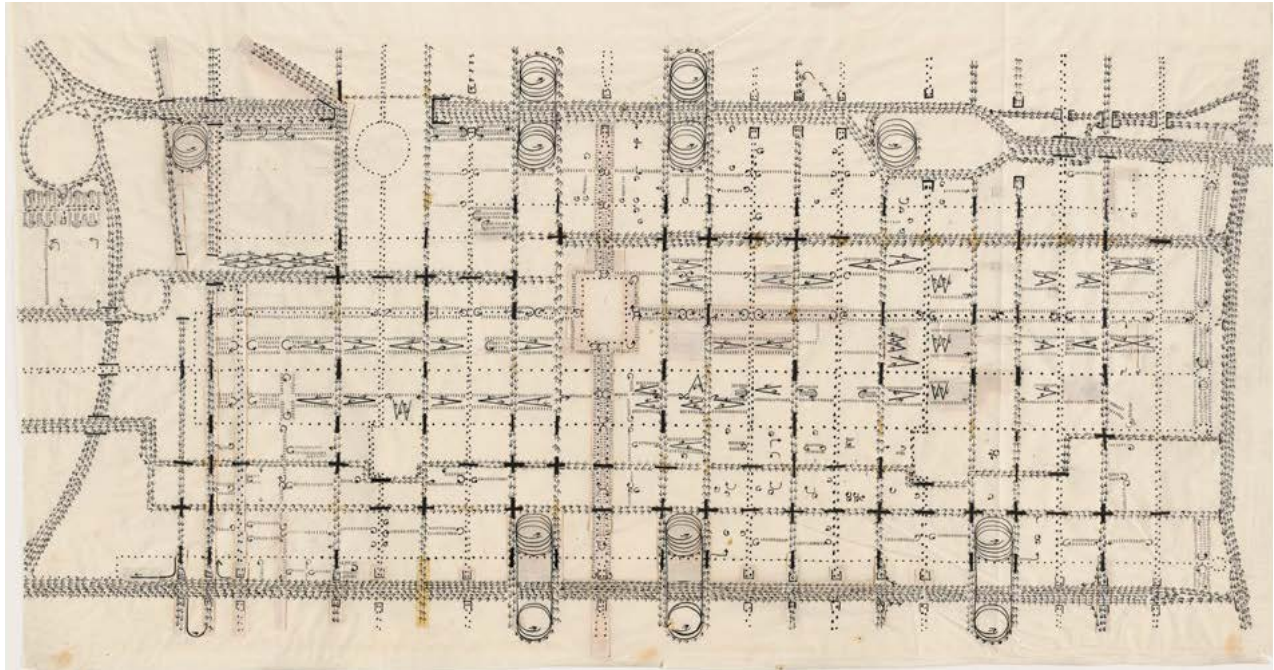
2.2. El problema de la representación.

El urbanismo de ese "sistema operativo, válido y factible en cualquier lugar" se desarrolla, coherentemente, a la par que la *arquitectura líquida*, un auténtico "desplazamiento de los paradigmas vitrubianos", conceptualizado en base al pensamiento de H. Bergson sobre la "experiencia de la duración" (Solá-Morales Ibíd.:123-135): "Precisamente porque en nuestra cultura contemporánea atendemos prioritariamente al cambio (...) ya no podemos pensar en recintos firmes, establecidos por materiales duraderos, sino en formas fluidas, cambiantes, capaces de in-corporar (...) lo cambiante, no buscando una definición fija y permanente de un espacio, sino dando forma física al tiempo, a una experiencia de durabilidad en el cambio (...) Una arquitectura líquida".

Se trata en definitiva de una arquitectura capaz de "manipular la contingencia de los acontecimientos". Pero dado que "la experiencia del lugar del flujo es cinestésica", el uso de la representación perspectiva es completamente equivocado. Necesitamos pues "instrumentos de control de este espacio/tiempo/evento que es el lugar del flujo", por lo que uno de los retos fundamentales para la arquitectura contemporánea es representar, de forma global, "la experiencia del fluir en el movimiento metropolitano, la deriva que se aleja de la programación y la regulación preestablecidas".

Un ejemplo pionero en la representación del fluir en lo urbano fue el presentado por L. Kahn en 1953, en sus *Estudio de flujos de tráfico en Philadelphia*. En ellos (Brownlee y De Long 2000:62), el movimiento se representa mediante la diferenciación de sus elementos individuales (vehículos y peatones), cada uno identificado con una flecha cuyo tamaño y frecuencia es proporcional a su escala y velocidad. Seguidamente, estos elementos se ensamblan en la totalidad planimétrica del trazado urbano, expresándose así no el espacio en sí, sino los diferentes canales de flujos.

Pero, como añade Solá-Morales (Ibíd.: 132), estos bellos dibujos prueban las grandes limitaciones implícitas a la representación del movimiento, pues éste es un fenómeno que sólo puede conformarse "desde dentro".



Estudio de flujos de tráfico para Philadelphia, 1953 (L. Kahn)

Fuente: Khan, Brownlee y De Long (2000). Londres: Thames & Hudson

Con este ejemplo pretendemos mostrar que el problema de la representación en el urbanismo contemporáneo hay que encuadrarlo en el nuevo paradigma cultural que afecta al concepto mismo de *representación*.

Partamos de que (Ibíd.:57) "las formas de representación de la experiencia urbana no son resultado de una técnica ó de los cambios físicos que experimenta la ciudad a lo largo del tiempo", y que ello es así porque "la percepción es un fenómeno cultural y, por lo tanto, la representación de esta experiencia perceptiva está ligada a valores que la cultura establece como primordiales en determinado momento histórico". Es así que "la representación dominante del fenómeno urbano está vinculada a la representación artística y filosófica".

Veamos entonces de qué manera plantea Deleuze la reformulación del concepto de representación (Pardo 2011:24-26): Cuando Bergson formuló su tesis de que el movimiento es "algo único que sucede entre dos paradas, pero que no se confunde con ellas ni puede reducirse a lo inmóvil", lo hizo porque consideró que "la representación del movimiento como una sucesión de paradas" produce una ilusión cuya causa es no sólo "la espacialización (geométrica) del movimiento" sino, de forma más profunda, el concepto clásico de cambio. Y formuló dicha crítica al pensamiento dominante por considerar que éste "parece ligado a la forma de lo actual", por lo que "el movimiento no puede pensarse si no es por mediación del reposo, la potencia no puede pensarse más que por mediación del acto, y a esta sumisión del movimiento al reposo (o de la potencia al acto) en el pensamiento es a lo que en rigor habría que llamar (...) *representación*". Y la representación así definida lleva aparejada una concepción del tiempo que "comporta necesariamente su subordinación al presente".

De esta manera, siendo la ciudad contemporánea cambio incesante, puede entonces considerarse su planificación, cuando se hace de manera estática, una suerte de representación ilusoria, ligada a la forma de lo actual.

Siendo así, ¿cuál cual sería esa nueva concepción filosófica a la que debe vincularse la representación del fenómeno urbano? Continuemos con la exposición de Pardo (2011: 31-33 y 37-43): Dado que "la opción filosófica a favor de el ser en cuanto ser" consiste en anclar el pensamiento en aquello que la naturaleza tiene de presencia, de actualidad y de reposo, puede formularse el pensamiento de Deleuze como un "movimiento que se dirige hacia el ser en cuanto no-ser", es decir, hacia "lo que tiene de ausencia, de potencialidad y de movimiento".

Así, para analizar "la oposición tradicional entre ser y devenir", Deleuze pone como ejemplo la proposición "Alicia crece" (procedente de Alicia en el País de las Maravillas, de L. Carroll), en tanto que predicado "puramente potencial", a lo cual denomina *acontecimiento*. Dibuja así "un escenario en el que la potencia (...)

debe ser pensada solamente en cuanto potencia". Y desde este punto de partida reconstruye "la contraposición entre el tiempo del ser (en cuanto ser) y el tiempo del (ser en cuanto) devenir". Y lo hace mediante un proceso de inversión (del platonismo), planteando un movimiento "desde los cuerpos, considerados como causas, hacia lo ideal, considerado como efecto".

De esta forma, si entendemos las transformaciones urbanas como *acontecimientos*, esto es, como predicados puramente potenciales, cabe poner en duda el enfoque trascendente de los planes fundamentados en formas o modelos de ciudad como causas en sí. Se plantea entonces una inversión del concepto de urbanismo hacia lo inmanente (hacia procesos *de abajo arriba*), tal que opera con *lo urbano* en cuanto potencia: Desde las relaciones entre los cuerpos y las subjetividades (consideradas como causas), hacia el proyecto y el plan (que deviene así efecto).

Éste parece un punto de vista cabal para abordar *lo relacional* y los procesos de *participación* en la arquitectura contemporánea.

2.3. La forma en el devenir.

Si desde la óptica deleuziana (Rojo 2012:12) pensamos en la caracterización que hace Koolhaas (2006: 30-32) del modo en que se produce la *Ciudad Genérica* en tanto que "apoteosis de la elección múltiple" entre "infinitos márgenes ocultos, colosales reservas de inercia (y) un perpetuo proceso orgánico de ajuste", comprobamos la pertinencia de pensar la ciudad contemporánea desde el concepto de *dispositivo*. Esto es: Como "unidad multilineal de procesos en constante desequilibrio", procesos que, por tanto, pueden sufrir cambios de dirección ó derivaciones. Y si cabe entender la ciudad como dispositivo, es materialmente aplicable el enunciado de que "pertenecemos a los dispositivos y actuamos en ellos". Consideremos entonces que la actualidad de un dispositivo es "su novedad en relación a los anteriores", de modo que "lo nuevo es lo actual", por tanto, "lo actual no es lo que somos, sino aquello en lo que devenimos". En conclusión: El perpetuo proceso orgánico de ajuste de la *ciudad-dispositivo* es su devenir. La producción de la forma de *lo urbano* en su devenir es entonces uno de los retos del urbanismo contemporáneo.

Y es que la ciudad contemporánea se enmarca en el fenómeno mediante el cual el *vértigo de la novedad* que era propio de la modernidad *sólida* ha devenido en verdadero *frenesí de la impermanencia* en la actual etapa *líquida*. Se trata, en esencia del tránsito que nuestra cultura ha efectuado "desde un marco ontológico instalado en lo que podríamos llamar una metafísica de la sustancia", a otro que "con Deleuze podríamos llamar una ontología del devenir" (Arenas, 2011): "Ya no quedan parapetos, puentes, límites. Los modernos nos instalamos en la avalancha. Estamos habitando el desbordamiento y no hay manera de fijar los límites, y por tanto no se puede ya pensar a la manera antigua, donde era posible detener el movimiento y abordar las cosas en su estabilidad" (Rojo, Ibíd.:13).

Es necesario entonces pensar la ciudad, y el propio urbanismo, como realidad dinámica, y para ello resulta de interés seguir a Bergson y Deleuze en su ya esbozada concepción del *movimiento* (Ibíd.): "Lo que sucede (...) no es una colección de paradas, es un movimiento de una vez", y para describir ese movimiento, para pensarlo, es necesario hacerlo (...). Puede pensarse el ser en lo que tiene de movimiento, de potencia, de devenir, y puede seguirse ese camino sin desembocar en el caos ni en lo informe".

Es en este sentido en el que Solá-Morales señalaba que la representación del movimiento (del fluir metropolitano) sólo puede conformarse *desde dentro*.

2.4. Trabajar por conceptos.

Con todo lo anterior, hemos querido poner de manifiesto que la gran dificultad que actualmente implica el desempeño del urbanismo excede a las cuestiones disciplinarias, pues se motiva en una crisis mucho más profunda, que afecta al hecho mismo de planificar en la sociedad contemporánea.

Y es que, conforme a lo constatado por Bauman (2012:143-148) "todas las visiones de un mundo hecho a medida dibujadas hasta ahora resultan indigeribles, y todas las que aún no han sido dibujadas resultan sospechosas a priori, y es así que viajamos sin una idea de destino". Esta situación deriva, en parte, de la complejidad e incertidumbre propia de la actual era de *modernidad líquida*: En la medida en que se reduce nuestra capacidad de control del presente se minora nuestra capacidad de planificación del futuro.

Lo anterior explica el proceso en curso de reformulación del urbanismo, necesariamente apoyada en una

amplia reflexión, más allá de sus límites tradicionales. Y es que, como ya hemos señalado, necesitamos nuevos "planos de intersección" entre filosofía y arquitectura (Arenas y Fogué, 2011). Y es por ello pertinente el trabajo *por conceptos* (Deleuze).

Esbozemos entonces una nueva definición de urbanismo. Para pensar en ello, consideremos cómo en el pensamiento urbanístico contemporáneo existe una convergencia en torno a la *cultura de la transformación* (Ezquiaga 2011), sustentada en parte, como ya hemos visto, en la deleuziana *ontología del devenir*. Parece entonces justificado que una caracterización de dicho pensamiento (Aragüés 1998) sea utilizada, directamente, para definir al urbanismo contemporáneo como una "herramienta interactiva para la incesante transformación de un mundo en constante deriva, que fluye con el ritmo vertiginoso de la realidad, permaneciendo únicamente la voluntad de construir".

Un urbanismo productivo (no reproductivo), afirmativo, y por tanto ajeno a cualquier labor representativa, a cualquier imagen dogmática, a la abstracción de la Idea. Un planeamiento que aspira a la articulación de immanencia y trascendencia, en el que el sujeto (el lugar, cada proyecto, la iniciativa ciudadana o empresarial, etc.) se exprese y se pliegue como efecto de la intervención de un campo trascendental (fundamentado en los valores que afirma), que a su vez también resulta plegado por la potencia de la subjetividad.

Un urbanismo que asume la importancia de la retroalimentación en la *racionalidad contemporánea* (Ascher 2012:32-33), entendida como dispositivo de ajuste de las causas por sus efectos, que posibilita modificar aquello que precede (el plan urbanístico, en la práctica habitual) por lo que sigue (los proyectos, su ejecución, la gestión del espacio urbano).

Y para estudiar este nuevo urbanismo desde el "trabajo por conceptos", consideremos ahora el papel que juegan los de diagrama y de tiempo (y su interrelación).

3. Líneas de Cronos y Aión.

3.1. Máquinas abstractas para los ensamblajes socio-espaciales.

Parece necesario identificar sistemas de producción que operen conforme a lo anteriormente expuesto. Pero antes creemos pertinente reseñar la traducción que, a la disciplina arquitectónica, hace Dovey (2013:131-147) del deleuziano concepto de *ensamblaje*: "Un todo formado por la interconectividad y los flujos entre sus partes constituyentes, un grupo socio-espacial de interconexiones". Su objetivo es establecer una forma útil de repensar la teoría del lugar en términos de proceso, de formación de identidades, de devenir. Y de manera esencialmente multidisciplinar y multiescalar.

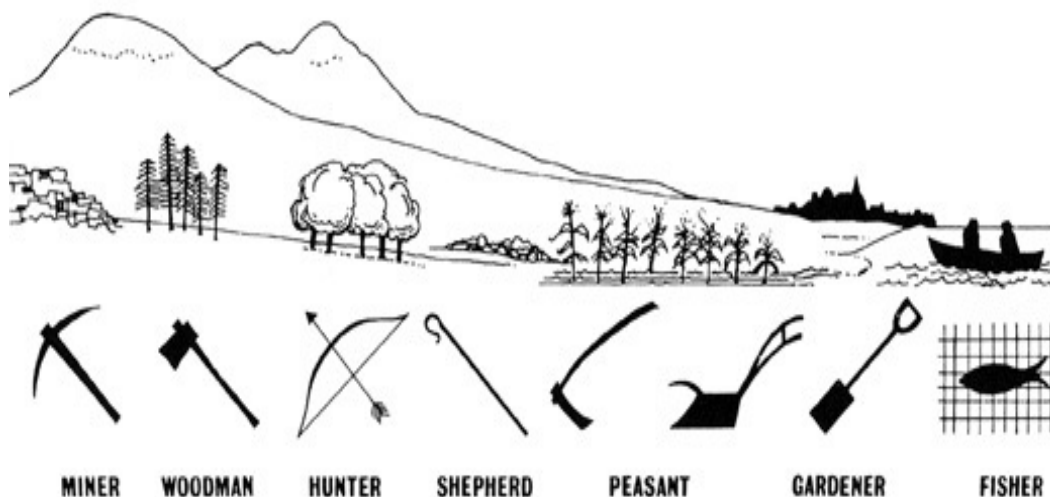
La teoría del ensamblaje aspira a funcionar al modo de una "caja de herramientas" destinada a entender cómo funcionan los lugares en su continuo proceso de cambio. Para ello, el trazado creativo de mapas es una práctica clave, especialmente los diagramas, entendidos como *máquinas abstractas* (Deleuze y Guattari, 2013), como representación gráfica de conexiones, *mapas de relaciones* entre fuerzas immanentes que son co-extensivos con el campo social completo. *Abstractas* porque son relacionales, y *maquinicas* porque son productoras de subjetividad.

También a nivel teórico, es destacable la lectura que hace De Landa (2011:14-15) respecto de los diagramas que subyacen en todos los procesos. En lo que concierne al quehacer humano, y partiendo del reconocimiento de que cualquier explicación de nuestra conducta "debe introducir entidades intencionales irreductibles, como las creencias y los deseos", este autor señala que, en algunos casos, nuestras decisiones están determinadas por la posición y el rol que tenemos en una organización jerárquica. De ello resultan decisiones centralizadas y la implementación de planes basados en ellas, los cuales dejan muy poco espacio para la auto-organización. Pero, en otros casos, lo que importa son "las consecuencias colectivas no intencionales de decisiones intencionales". Es en estos casos cuando podemos esperar que ocurra "generación espontánea de estructura".

En consonancia con lo anterior, este autor (Ibíd.:28) diferencia entre formaciones de jerarquías y de "embonajes", refiriéndose con este término a los "ensamblajes de componentes heterogéneos, en el que el todo posee propiedades que no están presentes en sus partes constituyentes, y en el que los componentes son encajados mediante complementariedades funcionales".

Pues bien, siempre siguiendo a este autor (Ibíd.:70-71), "existe un proceso físico común a la formación de

embonajes y jerarquías que hace que cada uso particular de los dos términos se pueda tomar literalmente". Y añade "que estos procesos comunes no pueden ser capturados tan sólo por medio de representaciones ligüísticas, sino que necesitamos emplear algo cercano a los *diagramas ingenieriles* para dotarlos de una mayor especificidad". Dichos diagramas son las *máquinas abstractas* que subyacen en los procesos generadores de estructura, y que darán como resultado ensamblajes y jerarquías específicas.



Sección del valle, 1909 (P. Geddes)

Fuente: *Grand Reductions: 10 Diagrams That Changed City Planning*. Grant, B. En: *The Urbanist*, nº5 (2012). San Francisco: SPUR

Ejemplo de formación de estructura socio-espacial conforme a un proceso físico/diagramático: El desarrollo de las "ocupaciones naturales" humanas se produjo en base a su contexto geográfico

Por otra parte Soriano (2002) propone, entre otras definiciones para el concepto de diagrama, la de "mínimo elemento gráfico que explica un concepto", siendo también subrayable su énfasis en la naturaleza pragmática de dicho concepto: No se trata de esquemas, simplificaciones o dibujos preparatorios, sino que directamente se refieren al espacio, a la forma, al material que lo construye. Y uno de sus constituyentes siempre es el tiempo, pues los diagramas conforman "estructuras gráficas de pensamiento asociadas a un procedimiento", representaciones del curso de procesos dinámicos. Y aquí el origen deleuziano de esta concepción de lo diagramático se hace de nuevo explícito: "[Su] relación con lo concreto es no-lineal y no determinista (...) Su definición paradigmática es la máquina abstracta".

Y la aplicabilidad de este concepto, tal y como la define este autor, sigue estando vigente: se pretende, en definitiva, "liberar de nuestro control el resultado, para que el objeto arquitectónico puede establecerse por sí solo".

3.2. Las condiciones de campo en urbanismo.

Un urbanismo que renuncia a establecer un modelo o diseño global de ciudad posibilita la incorporación de la contingencia y la operatividad permanente. Dicha renuncia, en cualquier caso, es acorde al signo de los tiempos pues, como señala Allen (2009:149-153,167-168), el proceso del "debilitamiento de la aspiración clásica de totalidad", viene ya dado por la "provisionalidad del todo" en la sociedad contemporánea.

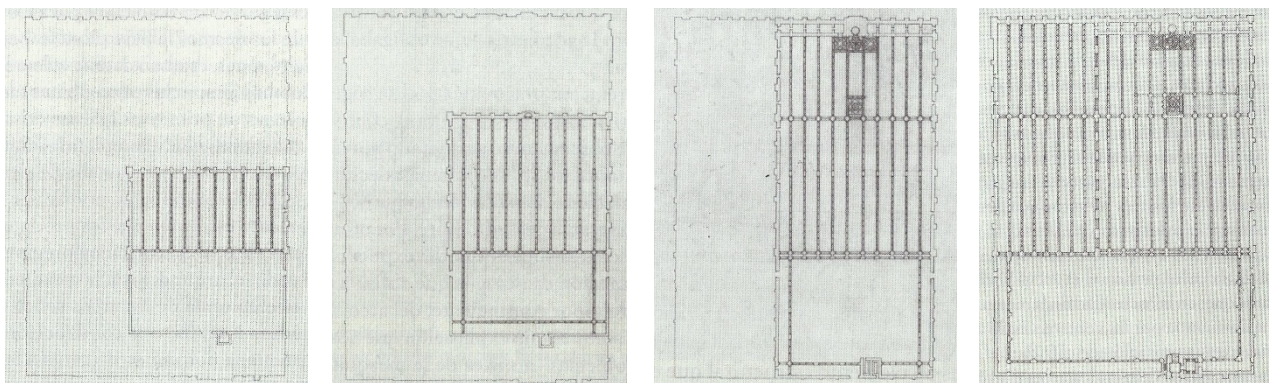
Se plantea así el desarrollo de prácticas en que la forma global no sea fin sino consecuencia. Consecuencia de operar estratégicamente con las condiciones establecidas localmente, de modo que se priorice la obtención de espacios para el cambio, el accidente y la improvisación de los futuros usuarios. Esto implica una arquitectura que, frente a su tradicional investidura de "permanencia, estabilidad y certeza", asuma "la incertidumbre de lo real". Que sea capaz de dar forma a lo nuevo trabajando "con y no contra el lugar", al registrar "la complejidad de lo que viene dado".

Se propone para ello el establecimiento de *condiciones de campo* entendidas como "cualquier matriz formal o espacial capaz de unificar diversos elementos respetando al mismo tiempo la identidad de cada uno de ellos". De este modo, constituyen "conjuntos unidos de forma flexible que se caracterizan por su porosidad y conectividad interna": Lo que determina su comportamiento es la relación entre las partes. Por tanto, no

funcionan ni mediante mallas reguladoras ni mediante relaciones convencionales de axialidad, simetría y jerarquía, pues sus condiciones constituyentes "son relacionales, no figurativas, y se basan en el intervalo y la medida". Como ejemplo genérico de *condición de campo* en el contexto urbano se señalan los elementos infraestructurales de la ciudad moderna, en su interconexión en redes abiertas.

Continúa este autor señalando la analogía existente entre este concepto de *campo* y los *principios algebraicos de combinación* que operan de modo muy diferente al de los *principios geométricos* (jerárquicos) que fundamentan la arquitectura clásica occidental. Así, señala como en otras tradiciones, junto a la organización de figuras en el espacio se trabaja con unidades numéricas combinadas, con relaciones que fijan la sintaxis interna, sin que exista un "andamiaje geométrico global". De esta forma (a diferencia de lo que ocurre cuando se trabaja desde el concepto clásico-occidental de unidad cerrada), resulta posible hacer modificaciones sin una transformación morfológica sustancial.

Como ejemplo paradigmático de estos principios algebraicos se señala la Mezquita de Córdoba, por cuanto que, pese a ser el resultado de cuatro procesos de ampliación desarrollados durante siglos, su estructura tipológica se mantuvo intacta, gracias a la permanencia de sus relaciones internas: Un espacio de culto cubierto, en el que sus diferentes elementos arquitectónicos, y los intervalos entre ellos, se entrelazan de modo preciso, abriéndose todo ello a un patio cerrado, flanqueado por un minarete.



Secuencia constructiva de la Mezquita de Córdoba (Siglos VIII a XI)

De izquierda a derecha: Mezquitas de Abderramán I, Abderramán II, Alhaquén II y Almanzor

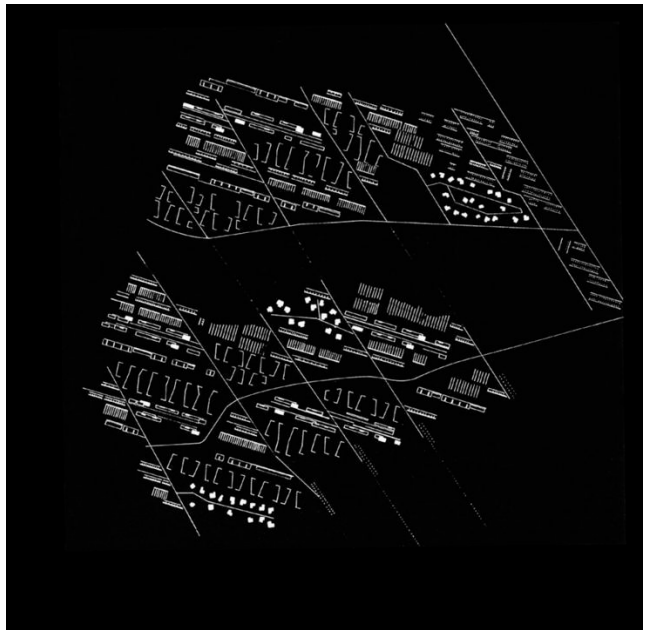
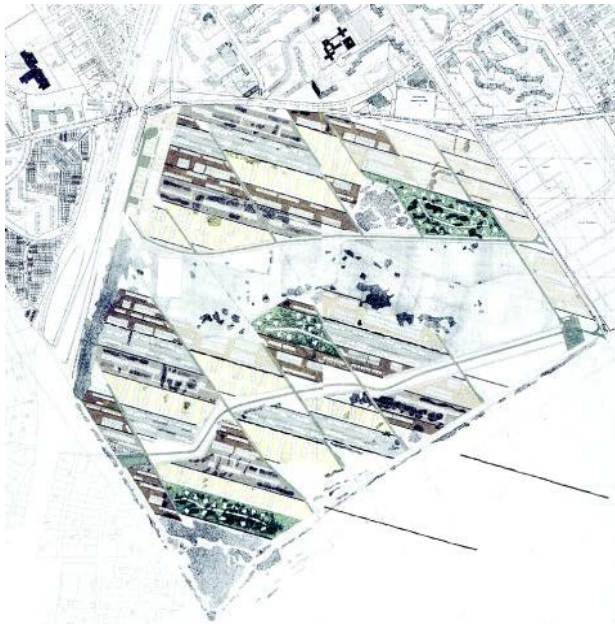
Fuente: *La vida de los edificios*. Moneo, R. (2017) Barcelona: Acantilado

Por otra parte, este mismo autor (2010:176-181), en coherencia con todo lo anterior, plantea un giro hacia el *urbanismo infraestructural*, al cual caracteriza como "un nuevo modelo de praxis y un sentido renovado del potencial de la arquitectura para estructurar el futuro de la ciudad". Desde un "alejamiento del imperativo de la representación", plantea una vuelta a la instrumentalidad de la arquitectura mediante su dedicación "a propuestas concretas y estrategias realistas de puesta en práctica", como "forma de trabajar en la gran escala que escapa a las nociones sospechosas del planeamiento general y al ego heroico del arquitecto individual". Propone para ello la "creación de campos dirigidos en los que el programa, el acontecimiento y la actividad puedan desempeñar su papel con plenitud".

Concluye Allen que esta forma de abordar lo infraestructural posibilita, dada la singularidad de la arquitectura, estructurar la ciudad a la vez que "construir físicamente conceptos sociales y culturales" (en los que el inconsciente también jugaría su papel, al posibilitarse la realización de eventos ajenos al control de un autor individual).

A nuestro entender, se plantea con todo ello la configuración de campos a gran escala que estructuran el espacio urbano a la vez que posibilitan su producción desde lo inmanente. Ello implica un urbanismo que expresa, diagramáticamente, lógicas relacionales y sus conceptos subyacentes (que en tanto que tales, operan a modo de *núcleos de estabilidad*).

Un ejemplo brillante de este tipo de planes es el de Beigel y Architecture Research Unit para Stadtlandschaft Lichterfelde Süd, Berlín (ganador de un concurso internacional en 1998): Como señala Mead (2009: 183) citando a sus autores, plantea una alternativa al planeamiento general convencional al fundamentarse en "infraestructuras paisajísticas" como "un marco para el desarrollo urbano diverso que ocurra a lo largo del tiempo". Así, no es en absoluto trivial que su conocido artículo sobre este proyecto se titule "Viajeros del tiempo".



Plan Stadtlandschaft Lichterfelde Süd, Berlin (1998).

Plano de la "infraestructura [paisajística] urbana" y Diagrama del "menú residencial".

Fuente: F. Beigel y Architecture Research Unit, <http://aru.londonmet.ac.uk/works/lichterfelde/>

3.3. Líneas del tiempo.

Habitamos un tiempo nuevo que (Pardo, ibíd.:124-131), liberado de su figura circular y cíclica (Cronos), emancipado de los sucesos que constituían su contenido, ha invertido su relación con el movimiento y se ha descubierto como forma vacía y pura. Es tiempo que se despliega, en lugar de que algo se despliegue en él: Es la condición del movimiento. Por ello, la nueva concepción del tiempo tiene que ser capaz de escapar de las coordenadas de la representación y corresponder al *antes* y *después*, para no plegarse a la figura del *ahora*. Apto para dar cuenta del devenir, del *ser en cuanto no ser*, la forma vacía y pura del tiempo ha desenrollado su círculo y, fuera de sus antiguos goznes, se extiende en una línea (Aión). El tiempo se ha salido de su curso, y ya nadie podrá volver a encajarlo en él. Y la modernidad, rectamente comprendida, es la asunción positiva de esta nueva dinámica.

Hay (Pardo, ibíd.:39,43) un tiempo de los cuerpos (Cronos), de las diferencias cuantitativas, donde todo es actual y presente. Y hay un tiempo de los *acontecimientos* (Aión), de los efectos de las causalidades corporales. El tiempo de las relaciones lógicas, de las distinciones cualitativas. Hay, como ya se ha dicho, un tiempo del ser (en cuanto ser) y un tiempo del (ser en cuanto) devenir: Cronos y Aión. Y debe poder transitarse del uno al otro, también del acto a la potencia: Desde los cuerpos actuales, hacia las relaciones temporales puras, vaciadas de su contenido físico. Desde los cuerpos, considerados como causas, hacia lo ideal, considerado como efecto.

Éste parece un marco conceptual apropiado para una arquitectura que incorpore el tiempo (que le `de cuerpo`) en el devenir de los acontecimientos (de lo puramente potencial). Una arquitectura de la *duración*, ajena a la ilusión de la *representación* (la traducción al presente de lo que es movimiento).

Resulta por tanto necesario atender a *lo virtual* (Pardo, Ibíd.: 90,93), ese *diagrama* que, junto con lo actual, constituye lo real, aquello que hace real lo real. Intuir (desde la imaginación creadora) los *esquemas dinámicos* que posibilitan la creación de nuevos espacios y tiempos, de nuevas posibilidades de vida y de pensamiento, de nuevas sensibilidades.

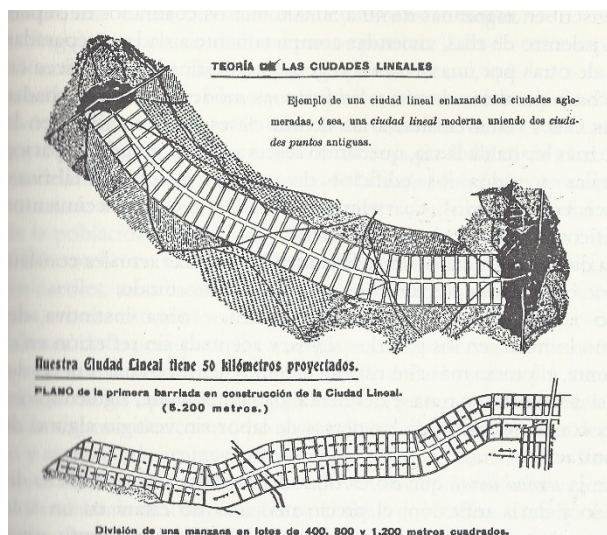
Y ésta es una tarea urgente, pues nuestras ciudades están iniciando un proceso de transformación radical (Picon, 2015:154), impulsado por la tecnología digital. Pero ésta va de la mano de una manifiesta ausencia de perspectiva histórica, en favor de un *presente eterno* (que aquí podemos identificar como Cronos), o de un futuro tan cercano a lo que ya conocemos, que parece una mera intensificación de las condiciones actuales (lo que aquí podemos denominar un *futuro sin diferencia*).

La tecnología no puede resolver por sí sola la incorporación del *nuevo tiempo*: Éste es un problema cultural a resolver, entre otros medios, desde su expresión gráfica aplicada a *lo urbano*. Y los diagramas pueden ser de utilidad para responder a este reto.

Proponemos la denominación de *líneas de Cronos* a las correspondientes a la geometría estática orientada hacia el *pasado puro* de la Idea, o hacia el *presente eterno* de la *ciudad inteligente*. Líneas de jerarquía (Landa). Líneas de las ciudades ideales (como las diagramáticas renacentistas), de la cuadrícula hispanoamericana (el sueño de un Orden). Líneas de "axialidad simbólica" que responden a una necesidad de "reproducción social" (Hillier, 2007:184).

Y proponemos denominar *líneas de Aión* a las líneas "tópicas" del espacio del deambular (Ingold, 2015:231), de los ensamblajes (Landa), de lo algebraico (Allen). Líneas de la Granada nazari. De la cuadrícula norteamericana. Del Plan Cerdá. De la Ciudad Lineal de Soria (despliegue literal del círculo del tiempo). Líneas de "axialidad instrumental" que responden a unas "exigencias de producción" (Hillier, *Ibíd.*).

Líneas que constituyen (Marot, 2006:148-149) matrices territoriales más complejas, más profundas, capaces de articular la memoria estratificada de los lugares, para una ciudad que aspira a comportarse, "al mismo tiempo y explícitamente, como un teatro de profecía y como un teatro de memoria".



Evolución del proyecto de Ciudad Lineal de Arturo Soria

Fuente: *Tratados de urbanismo y sociedad*. Soria, A. (2004) Madrid: Clan

El trazado lineal e ilimitado (de unión de "ciudades puntos antiguos"), del proyecto teórico formulado en 1882 deviene circular, para ser factible, en su revisión de 1892: Una visionaria configuración urbana acorde con el tiempo de la modernidad debió plegarse para asumir la circularidad del tiempo antiguo que aún gobernaba su presente.

4. CONCLUSIÓN. (Preliminar)

Cabe entender los procesos de generación de estructura mediante imágenes no representativas, diagramas. Esquemas dinámicos que forman parte de nuestros "planos de inmanencia" [DELEUZE Y GUATTARI]. El germen de espacios y tiempos: Consciente e inconscientemente reconfiguramos nuestro medio urbano de acuerdo con los diagramas con los que lo pensamos.

Y este proceso, por ser mental, se transfiere a cualquier modo de producción o soporte: digital ó analógico, nuestros trazos sobre papel ó en el suelo, con materiales de construcción o caminando [INGOLD]. Así, los diagramas, en tanto que *máquinas abstractas*, pueden expresar, a la vez y no metafóricamente, los procesos físicos con que configuramos el espacio, y los procesos mentales y sociales de formación de estructura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ALLEN, S. (2009). *Del objeto al campo: Condiciones de campo en la arquitectura y el urbanismo*. En I. ABALOS (ed.), *Naturaleza y artificio*. Barcelona: GG.
- ALLEN, S. (2010). *Urbanismo infraestructural*. En J. GARCÍA-GERMÁN (ed.), *De lo mecánico a lo termodinámico*. Barcelona: GG.
- ARAGÜÉS, J. M. (1998). *Deleuze (1925-1995)*. Madrid: Ediciones del Orto.
- ARENAS, L. (2011). *Fantasmas de la vida moderna*. Madrid: Trotta.
- ARENAS, L. y FOGUÉ, U. Ed. (2011). *Planos de [inter]sección. Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*. Madrid: Lampreave.
- ASCHER, F. (2012). *Los nuevos principios del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- BERQUE, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CACCIARI, M. (2010). *La ciudad*. Barcelona: GG.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2013). *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pre-Textos.
- DOVEY, K. (2013). *Assembling architecture*, en H. FRICHOT y S. LOO (Ed.), *Deleuze and architecture*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- EZQUIAGA, J.M. (2011). *El proyecto urbano: entre la racionalidad limitada y la utopía fragmentaria*. En J. M. EZQUIAGA y L. GONZÁLEZ (ed.), *Transformaciones urbanas sostenibles*. Vigo: U.I.M.P.
- HILLIER, B. (2007). *Space is the machine*. Londres: Space Syntax.
- INGOLD, T. (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- KWINTER, S. (2009). *La arquitectura y las tecnologías de la vida*. En LL. ORTEGA (ed.), *La digitalización toma el mando*. Barcelona: GG.
- LANDA, M. (2011). *Mil años de historia no lineal*. Barcelona: Gedisa.
- M. LOREA, I. (2013). Prólogo a *La producción del espacio* (H. LEFEBVRE). Madrid: Capitán Swing.
- MAROT, S. (2006). *Surburbanismo y el arte de la memoria*. Barcelona: GG.
- MARTÍ, C. (2006). *De la periferia urbana a la ciudad policéntrica*. En A. BARRIONUEVO (Coord.), *FAU-2005. Habitabilidad y ciudad*. Sevilla: E.T.S.A. de la Universidad de Sevilla.
- MARTÍ, C. (2007). *La cimbra y el arco*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.
- MARTÍN, A. (2009). *Lo urbano en veinte autores contemporáneos*. Barcelona: Edicions UPC.
- MEAD, A. (2009). *Viajeros del tiempo*. En I. ABALOS (ed.), *Naturaleza y artificio*. Barcelona: GG.
- PARDO J. L. (2011). *El cuerpo sin órganos. Presentación de Gilles Deleuze*. Valencia: Pre-Textos.
- PICON, A. (2015). *Smart Cities: A Spatialised Intelligence*. Nueva York: John Wiley & Sons Ltd.
- ROJO, J. A. (2012). *La filosofía como un acto radical de creación*. Madrid: Babelia, 11 de febrero de 2012.
- SOLÀ-MORALES, I. (2002). *Territorios*. Barcelona: GG.
- SORIANO, F. y otros (2002). *Diccionario Metapolis de arquitectura avanzada*. Barcelona: ACTAR.